

sugerir que quizás el estudio de esos gestos narrativos podría rigorizarse con la introducción de conceptos como los de "giro" y "abatimiento" de planos de lo que, en nuestra época de estudiantes —al menos— se llamaba "geometría descriptiva".

No creemos que sea sólo nuestra nostalgia de la Escuela Nacional de Antropología, unida a nuestro actual empeño sociolingüístico en la Universidad Nacional Autónoma de México lo que nos hace entusiasmarlos por esta obra. Pensamos que es ella, muy legítimamente, un barco insignia al que pueden y deben seguir muchos etnolingüistas, tanto de campo como de gabinete, en estos años y en muchos otros por venir.

Oscar Uribe Villegas

Horst Kurnitzky, *La estructura libidinal del dinero. Una contribución a la teoría de la femineidad*. México, Siglo XXI Editores, 1978, 229 pp.

Fetichismo, sacrificio y femineidad

La obra de Horst Kurnitzky tiene muchas virtudes pero entre ellas la modestia no es por cierto lo que más resalta. Así, cuando habla presuntuosamente de "mi" tesis para referirse a alguna idea, deja ver que tampoco los círculos académicos de Alemania escapan a la práctica estrecha y mezquina de manejar las ideas como valores de cambio. Tampoco puede decirse que la claridad sea otra de sus características: algunos autores gustan de complicar innecesariamente la expresión de ideas en el fondo sencillas de modo tal que pareciera que no saben qué es lo que quieren decir o bien, si lo saben,

no les importa hacerse entender. Si a estas inclinaciones se le agrega el hecho de que H. K. gusta del empleo ya no exagerado sino escandaloso de las referencias textuales, no se puede evitar decir que el libro de H. K. llega a ser en momentos, y dicho con moderación, bastante tedioso. No es inoportuno decir que el lector interesado puede prescindir del primer capítulo sin que tenga nada que lamentar excepto un rato de tortura innecesaria. Por otra parte es esa misma actitud profesoral la que lleva a H. K. a "criticar" a Marx por no decir lo que Freud, a éste por no decir lo que aquél y a él, a fijar de una sola vez para que ya nadie se moleste en pensar, "los fundamentos de la síntesis social".

Horst Kurnitzky critica a Freud porque no sitúa históricamente el llamado "complejo de Edipo". A continuación procede a hacer lo mismo, suponiendo que la crítica del esquematismo de otros nos protege automáticamente del propio. "El complejo de Edipo es, en su parte medular, la base de todas las formas de organización social conocidas hasta ahora". Con esta idea H. K. se siente autorizado a demostrar que también las "culturas llamadas primitivas" (adviértase la generosa modestia de un colonialista emboscado) estaban compuestas de incestuosos potenciales. Si el lector desea ver cómo H. K. "interpreta" a su vez occidental y estrecha manera de ver las leyendas más bellas de la mitología indígena, debe leer detenidamente el capítulo 6. La extrapolación se hace a tal punto grotesca que a veces cae en lo ridículo, por ejemplo cuando describe, citando a Melville, cómo un nativo Taipí de los mares del sur produce fuego friccionando un palo de madera. "Con esta exposición, incluso en la formulación de las pala-

bras, delata la proyección del coito, posiblemente un comercio incestuoso prohibido. Porque es fácil advertir que Melville presenta a Kory-Kory como si se estuviera masturbando.”

Esta interpretación, “incluso en la formulación de las palabras”, delata que H. K. no ve el coito por lo que es sino “posiblemente” como “comercio incestuoso prohibido” y ni siquiera advierte que era Melville y no Kory-Kory quien se estaba “masturbando” la cabeza. [A H. K. no puede pasarle por la mente que Kory-Kory se haya imaginado haciendo el amor con su abuela, con su hermana o bien, como es muy posible, que estuviera concentrado simplemente en lo que hacía ¹]

H. K. observa atinadamente que en la teoría psicoanalítica la fase genital ha tomado “más bien el carácter de una construcción” y sin embargo los psicoanalistas y H. K. con ellos, continúan hablando de la represión de exigencias libidinales de carácter genital. El asunto es que, para decirlo en sus términos, el psicoanálisis mismo no es en absoluto exterior a la visión falocrática de la vida. El libro de H. K. mantiene esta visión, que más que visión es una actitud, pero al mismo tiempo nos ofrece claves extraordinarias para comprender la singularidad de lo que se ha llamado con certeza el ser o la mentalidad occidental.

Desde sus orígenes, dice H. K., el dinero ha sido sacrificio y sustituto sacrificial a la vez que medio para garantizar la cohesión y la continuidad de la vida social. El término *Geld* (dinero) significaba en alemán antiguo “sacrificio a los dioses”, y entre los romanos el término *pecunia* provenía de *pecus*, con el que se designaba a los animales sagrados. En el culto griego a *Hera* los fieles entregaban vacas en ofrenda y los

sacerdotes las empleaban como medio de cambio y objeto de comercio. Cuando era preciso sacrificarlas se realizaba un banquete en el que se entregaba a cada participante una varilla de hierro (*obeloi*) con un pedazo de carne ensartada; de ahí el término *óbolo*, con el que se designaba la unidad monetaria griega. Pero el sacrificio de animales expresaba a la vez la muerte simbólica del sexo femenino. Sacrificio primigenio que se reproduciría perpetuamente en el intercambio dinerario.

El surgimiento del dinero y la supresión simultánea de la sexualidad femenina estaría confirmado en el mito de la doncella *Haanuwele*, cuya muerte habría traído a los hombres riqueza material en la forma de adornos, joyas, porcelana china, gongos de Java y artículos de metal. Se revelaría también en la leyenda judía de Lilith, una mujer anterior a Eva, creada al mismo tiempo y con la misma tierra que Adán. Según esta versión Lilith habría comenzado a disputar con Adán hasta decirle:

“—Tú no eres más que yo, porque ambos salimos de la tierra.”

Lilith no aceptó el dominio de Adán, lo abandonó y por ello fue expulsada del paraíso. Después se convertiría en una diablesa nocturna. Durante mucho tiempo Lilith fue considerada la causante de emisiones nocturnas, raptora de niños y terror de las buenas madres judías. En este

¹ Wilhelm Reich ha criticado tal tendencia a universalizar el “complejo de Edipo” en su libro *The invation of compulsory sex morality*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1973, obra que a su vez se apoya en el trabajo clásico de Bronislaw Malinowsky sobre los trobriandeses, *The sexual life of Savages in north western Melanesia*, Nueva York, Harcourt, Brace and World inc. 603 p.

mito Lilith es la sexualidad reprimida y su demonización un modo de confirmar la separación individuo-naturaleza y específicamente la represión del sexo femenino. Y dice H. K.: "La represión de la sexualidad, representada por el sexo femenino reprimido, no sólo es la premisa de la cultura sino también de la riqueza social que es la base material de esta cultura."

A continuación H. K. hace una excepción aunque tímida (pues no se atreve a romper del todo con el psicoanálisis) interpretación del conocido cuento alemán de Hänsel y Gretel, que si bien no vale para toda la humanidad como pretende, sí condensa filo y ontogenéticamente el desarrollo de la cultura occidental. Veamos:

Hänsel y Gretel son abandonados en el bosque por proposición de la madre. Ello equivale a la supresión de su oralidad por la resistencia de ésta a amamantarlos. Antes de partir la luna (la madre misma) induce a Hänsel a recoger piedrecillas que les servirán para encontrar el camino de regreso, es decir para volver al estado anterior, al lugar de contentamiento que es el pecho de la madre. En ese momento la madre no es "mala"; lo es solamente cuando en el segundo intento consigue perder a los niños. Tras un largo peregrinar por el bosque, Hänsel y Gretel encuentran una casa de comida, pan, galletas y azúcar, alimentos que sustituyen el placer del amantamiento. Pero ahora la madre bajo la forma de bruja impide que los niños coman de ella. "Las formas de agresión oral se proyectan entonces sobre la madre: es ella la que los niños quieren comerse."

Los niños son atrapados por la bruja y Hänsel encerrado en una jaula. "El dedo absolutamente incombible no es otra cosa que su miem-

bro. Quiere ayuntarse con su madre. Es ella la que provoca la erección del miembro (lo ceba), pero cuando él se lo enseña, lo mete en la jaula, o sea lo rechaza, como manda la barrera del incesto, y al mismo tiempo amenaza con la castración (se lo quiere comer)." Lo central en este relato es el aniquilamiento de la madre en el horno, del que la propia mujer (Gretel) participa. En contraste con la teoría psicoanalítica, el padre no es muerto por el pequeño Edipo ni éste castrado por aquél. Es el sexo femenino el sacrificado y a cambio de ello los niños son premiados con bienes materiales, perlas y piedras preciosas. Gretel repetirá en ella misma la figura de la madre y Hänsel será rico por aceptar la barrera del incesto. "Es de suponer, agrega H. K., que él se convierta en fetichista del dinero."

El dinero se convierte así en un medio abstracto de realización individual, en medio para obtener placeres abstractos, ilusorios. "Lo que no soy capaz de hacer o lograr en cuanto hombre, lo que, por tanto, no pueden conseguir todas las fuerzas esenciales de mi individualidad, puedo lograrlo por medio del dinero." (Marx). El fetiche a su vez adquiere sustancia porque expresa, aunque sólo sea parcialmente, el elemento reprimido. La pulsión libidinal dirigida a la obtención de dinero se desprende entonces de todo sentido humano, se excluye la sexualidad de las relaciones humanas y la elección amorosa misma se subordina a la búsqueda del objeto sustitutivo.

El dinero juega en el adulto el mismo rol que el *objeto transicional* en algunos bebés. La almohada, un muñeco, etc., fortifica y protege al niño del mundo exterior, le sirve de amortiguador contra la frustración oral y le da una cierta sensa-

ción de omnipotencia. En el adulto, dice Freud, el fetiche "subsiste como emblema de triunfo sobre la amenaza de castración y como salvaguardia contra ésta; además, le evita al fetichista convertirse en homosexual, pues confiere a la mujer precisamente aquel atributo que la torna aceptable como objeto sexual".

Aquí habría que decir por nuestra parte que esta fantasía fálica esconde a la vez que mantiene a distancia la pulsación por retornar a la experiencia originaria del amamantamiento. Este es el aspecto reprimido, oculto, de la teoría psicoanalítica. Sus límites están dados por el modo mismo como son socializados los niños en Occidente. La resistencia al contacto corporal primario con los recién nacidos produce individuos que van a alimentar y reproducir la sociedad autoritaria y patriarcal. En tanto que la experiencia clínica² ha demostrado que los niños amamantados regular y suficientemente por la madre alcanzan plena madurez emocional: los sentimientos tiernos, la amistad y la sexualidad libre no son sino expresiones del mismo impulso libidinal no reprimido. Las fantasías incestuosas, la aversión a los órganos genitales, la violencia sexual y el autoritarismo, por el contrario, son expresiones secundarias de la carencia de experiencias tiernas y sensibles en las primeras fases de la vida. La expresión mexicana "no tener madre" designa justamente ese modo de ser y, a la vez, su origen. La sociedad fetichista, al desviar los im-

pulsos libidinales hacia fines productivos, deteriora "estructuralmente" diríamos, la capacidad sensible, la sensualidad. "Lo que ahora llamamos gusto y lo que nos da gusto —dice H. K.—, es consecuencia de la evolución social basada en la represión y la sublimación y no su premissa."

Como se advierte, la obra de H. K. no se caracteriza por su optimismo y hay en él una cierta tendencia a aceptar la recurrencia e inevitabilidad de los ritos sacrificiales. Tiene sus motivos ciertamente, pero es necesario decir que la lectura de esta obra no puede ser la misma en Europa que en México donde la sensualidad indígena, negada, aplastada, soterrada, la de las criadas y los "nacocos", ha coexistido con la cultura y el modo de pensar occidental, pero que se resiste a ser "interpretada" con sus conceptos y en sus términos y que por el contrario ha comenzado a descubrir en qué radica justamente el provincianismo y la estrechez del mundo occidental. La obra de H. K. no lo es menos, pero la honestidad intelectual con que desentraña lo más profundo de la sociedad moderna, es decir de él mismo, revela que tras su pesimismo se oculta una enorme esperanza.

Ariel José Contreras

² Véase Ashley Montagu, *Touching, the human significance of the skin*, Nueva York, Harper and Row, 2a. ed., 1978, 384 p.